

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ELIANA SOZA MARTÍNEZ

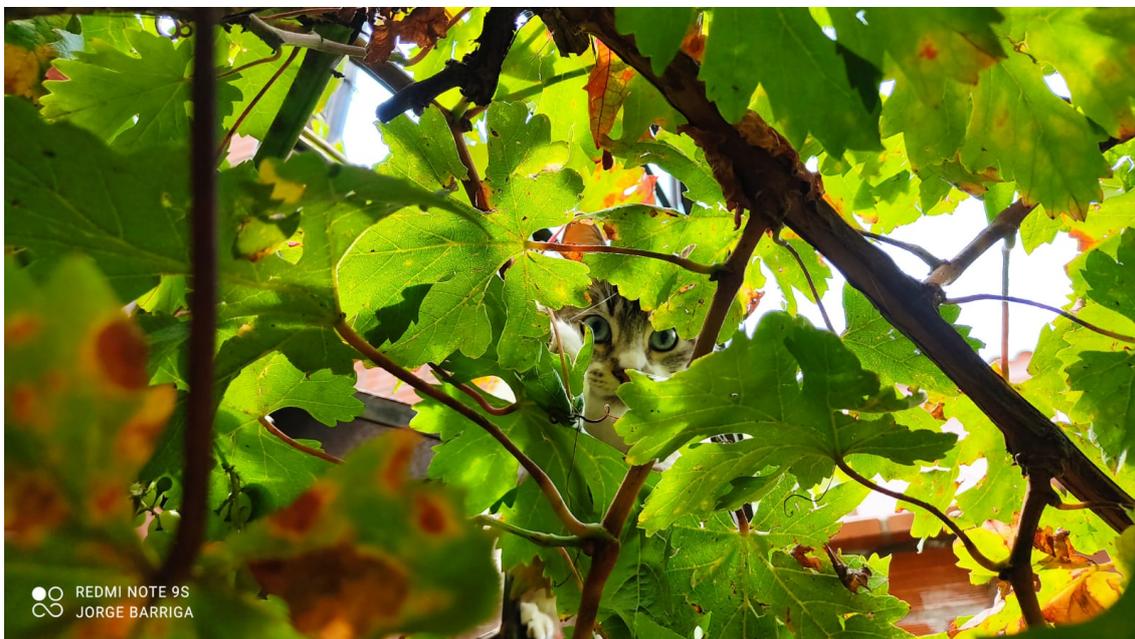
fizcaeliana@gmail.com

Número 11, pp. 69-71
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial.
Licencia Internacional CC-BY-NC

VERDIAZUL



Fotografía © Jorge Barriga Sapiencia

Las hojas de la parra se habían comido la luz del patio creciendo sin control. No me quedaba fuerzas para extirpar las ramas caprichosas que se enredaban en cualquier objeto, paredes o baranda. La brisa fría que se adelantó pintaba de otoño algunas ramas. Mis ánimos también menguaban, presintiendo el crudo invierno.

Mientras admiraba el poder incontrolable de la naturaleza, descubrí, agazapados, dos zafiros curiosos mirándome, las dos líneas verticales que dividían ese azul cielo perseguían mis movimientos. Intenté acercarme, pronunciando con el golpeteo de mi lengua y el paladar un chasquido que mamá me enseñó, esa pequeña explosión en la boca que decía te quiero sin palabras. El pelo entre dorado, blanco con rayas negras del minino, apareció detrás del verde de la rama. Por un momento hicimos contacto, luego se escabulló desconfiado.

Un gato a estas alturas de mi vida, me cuestioné, pero me llenó de ilusión. Fuimos tomando confianza con el pasar de los días. Es mi única compañía. En mis noches de insomnio solo me duele pensar que un día de estos encuentre mi cadáver, no sepa qué hacer y pierda el hogar que encontró a mi lado.

Eliana Soza Martínez



ASCENSO SINUOSO

El mármol helado y suave de tus gradas estremece mis pies; es un regalo apoyar en cada peldaño la piel dura de mis plantas. Tus paredes me reciben alegres y naranjas y tu único ojo blanquecino y ciego como una luna ilumina el ascenso sinuoso. Cuento cada paso porque es el tiempo que está bajo mi control. Un suspiro se escapa a las diez.

No logro entender que una casa tan hermosa se convirtiera en un mausoleo en el que esperaré a la muerte, que también sube lenta por mi columna igual que la carcoma de tus muebles. Cuando se apodere de mi cabeza espero que mis ojos se apaguen de inmediato y que tus gradas den la bienvenida a los que me amaron alguna vez. Así todos admirarán la belleza del enorme féretro vacío en el que viví mis últimos años.

Eliana Soza Martínez

Fotografía © Jorge Barriga Sapiencia